

El desvelado navegante

Por **Alfonso Abbott Vidal**

Fue durante mis años de estudios en filosofía donde tuve el honor de conocer al profesor Roberto Campos, quien fue mi profesor de tesis, mentor y compañero de conversaciones. Mis intereses filosóficos encontraron espacio de modo inmediato y con total asidero en una persona de profunda vocación por la docencia y con el carisma necesario para empapar a las juventudes deseosas de saber. Un profesor con acentuada inclinación por las flexiones éticas y bioéticas ligadas al devenir del humano en relación a los inevitables avances de la técnica y la tecnología. Con la capacidad de poder llevar a un estudiante a reflexionar sobre lo más variados temas, sea cultura pop o intereses personales del alumnado, y llevarlo a un rigor académico, propio de un instruido en la mirada filosófica.

Un navegante constantemente asombrado de su andar por los mares del saber, por las profundidades de la filosofía. Permanentemente maravillado por la inagotable búsqueda en el umbral del existir, desvelador de barreras. Un líder quien puso su mirada en el incierto futuro que le depara al humano, con fascinación por las insipientes aguas de la transformación humana hacia nuevos modos de ser. Un disparo en la oscuridad del devenir, un guía en el desvelo de la cavernosa necesidad de saber. Un jugador de dados en el tablero del inevitable azar, un aventurero despojado antes de tiempo. Un existir eclipsado por la ineludible mortalidad. Mas una idea resiste el embate de la temporalidad.

El tiempo nos determina. En vano la lucha para aquel que no surca con asombro y complacencia las aguas de la incertidumbre. En vano aquel que en el tambaleo del acaso no visualiza la dicha de reflexionar sobre el mismo. Buenaventura al que ve en el presente un proceso de constante cambio, un tránsito, al que anhela el futuro y rescata lo pasado. Buenaventura a aquel que dirige el timón con la seguridad de poder voltear la mirada hacia el atrás y encontrar en ello la seguridad de que, si se volviese a repetir, volvería a recorrer las mismas aguas.

El inefable sentir del suspiro de un final, obliga a repensar el mismo. Y el crepúsculo de su existencia nos deja la sonrisa de un hombre que le dijo sí a la vida. Y el ocaso de su navegar quedará relegado a la eternidad de su obra y al recuerdo en todos aquellos donde fue y sin duda, seguirá siendo. En honor y respeto de por vida a una extraordinaria persona. Roberto Campos Garro, el desvelado navegante.